

UNA CRÍTICA BÍBLICA
AL
BAUTISMO INFANTIL

MATT WAYMEYER



Palabras
de Gracia

UNA CRÍTICA BÍBLICA AL BAUTISMO INFANTIL

Matthew Waymeyer

© 2025 Palabras de Gracia

Traducido del libro *A Biblical Critique of Infant Baptism* © 2008 Matthew Waymeyer, publicado por Kress Christian Publications.

Traducido por: Sergio I. Castrillón C.

Ninguna porción de este libro se puede reproducir, almacenar en un sistema de recuperación o transmitirse de forma alguna —electrónica, mecánica, fotocopia, grabación u otra, excepto por citas breves en reseñas escritas— sin el permiso previo de la editorial.

A menos que se indique algo distinto, las Escrituras se toman de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com

Las citas bíblicas identificadas (RVR1960) se toman de la Reina-Valera 1960™ © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Derechos renovados 1988, Sociedades Bíblicas Unidas.

Publicado en © 2025 por Palabras de Gracia

SemDex Colombia

Carrera 45a # 118 - 96

Bogotá, Colombia

www.palabrasdegracia.com

www.semdex.org

Categoría: Religión/Teología cristiana/General

ISBN: 978-628-96525-2-9

Impreso en Colombia

A la facultad y estudiantes de The Master's Seminary,
pasados, presentes y futuros.

Hombres, gracias por su firme compromiso con la
palabra de Dios.

CONTENIDO

Introducción	7
Capítulo 1 La ausencia de un mandamiento directo	9
Capítulo 2 Ausencia de ejemplos bíblicos	15
Capítulo 3 La ausencia de evidencia convincente	33
Capítulo 4 Un análisis al argumento de la circuncisión	61
Capítulo 5 La discontinuidad en la historia redentora	97
Capítulo 6 La importancia del bautismo bíblico	113
Apéndice Un repaso a la novedad del nuevo pacto	149
Obras citadas	177
Índice de Escrituras	189

INTRODUCCIÓN

El nacimiento de un bebé trae un gozo y emoción indescriptibles, así como una encantadora anticipación de lo que el futuro tiene para el pequeño. No obstante, para algunos padres cristianos, también trae una medida de recelo, pues genera la inquietante pregunta del bautismo infantil. ¿Debemos bautizar a nuestro bebé? ¿O el bautismo es solo para aquellos que profesan fe en Cristo? La pregunta es importante, y teniendo teólogos piadosos en ambos lados del problema, ¿cómo podría el creyente promedio decidirse?

Justo después de casarme, hace trece años, leí mi primer artículo en defensa del bautismo infantil. Invertí el año previo asistiendo con gozo a una iglesia presbiteriana, donde había crecido en mi aprecio por los teólogos reformados y la contribución que habían hecho a mi entendimiento de las doctrinas de la gracia. Parecía entonces natural, que el siguiente paso fuera asumir el bautismo infantil; ahora, con la esperanza de que pronto llegaran los hijos, había llegado el momento de estudiarlo.

Al empezar al leer el artículo, en secreto esperaba que me convenciera. Algunos de mis amigos más cercanos en ese momento habían dado el paso —o al menos estaban en el proceso— y parecían esperanzados en que también completara mi propia reforma personal. Además, parecía fácil categorizarme como un presbiteriano que como el teólogo híbrido

en el que parecía me estaba convirtiendo. Aunado a esto, ¿cómo podría estar la iglesia equivocada sobre esto durante tanto tiempo?

Con todo, al seguir mi lectura, me vi cada vez menos convencido. Me gusta pensar de mí mismo —como la mayoría de los creyentes lo hacen— como alguien comprometido con las Escrituras, y al mirar los argumentos bíblicos presentados en el artículo, simplemente no lo veía. Continué leyendo todo lo que se me cruzara en frente en favor del bautismo infantil. De hecho, leí cientos de páginas en defensa del paidobautismo antes de leer un solo párrafo contra él. Intentaba ser abierto de mente, pero como dije, simplemente no lo veía y, en pocas palabras, todavía no lo veo.

El objetivo de este libro es establecer las razones por las cuales rechazo el bautismo infantil. El lector podría pensar acerca de esta obra como una oportunidad de escuchar a escondidas mis pensamientos sobre el tema con el que he batallado en la última década. No ofrezco estos argumentos en un espíritu de antagonismo o contención hacia mis hermanos paidobautistas. Por el contrario, incluso ahora al escribir, recuerdo cuán profunda es mi deuda con varios amigos estimados que difieren conmigo en este punto —en deuda con su amor y compromiso hacia mí en formas muy específicas en momentos de gran necesidad personal—. Además, sin pretender que voy a socavar la importancia del bautismo, debo mencionar que considero a mis amigos paidobautistas camaradas valiosos en la batalla por la verdad en áreas de la teología más críticas que esta.

Dicho lo anterior, ofrezco seis razones para rechazar el bautismo infantil, cada una de las cuales explicaré en su capítulo correspondiente. Mi oración es que el lector las reciba no como la última bala de artillería en una batalla entre enemigos, sino como un intento sincero de buscar un terreno común entre hermanos en el Cuerpo de Cristo. Que el Señor nos bendiga para aplicarnos a la meta común de conformar nuestros pensamientos y vidas a la verdad de su palabra.

1

LA AUSENCIA DE UN MANDAMIENTO DIRECTO

En el momento del bautismo una persona entra en contacto con el agua; en este respecto concordamos todos. Sin embargo, es allí donde termina el acuerdo y la controversia inicia. Claro está, hay mucha discusión y debate con respecto al modo del bautismo, es decir, si a la persona se la debe rociar, sumergir o bautizar de otro modo. Pero la pregunta más fundamental se refiere al sujeto del bautismo. En pocas palabras, ¿a quién se debe bautizar?

En un lado del debate se encuentra la posición del bautismo infantil —algunas veces denominado paidobautismo—, que dice que los hijos pequeños de creyentes deben bautizarse.¹ El argumento principal para el bautismo infantil fluye de la continuidad de las relaciones y tratos de Dios con su pueblo del pacto a lo largo de la historia redentora.² En el Antiguo

1 La clase específica de bautismo infantil que someto a crítica en este libro es el bautismo de pacto practicado por aquellos en la tradición reformada o calvinista, en contraste con el bautismo infantil de los anglicanos, luteranos y católicos romanos. Se debe mencionar que los paidobautistas también afirman que quienes profesen fe en Cristo, pero no se hayan bautizado como bebés, deben bautizarse luego de su profesión. El énfasis aquí está en cómo bautismo de bebés se diferencia del bautismo de creyentes.

2 Más específicamente, fluye de un compromiso con la teología del pacto. Dicha teología ve una continuidad fundamental entre el Israel del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento en que la iglesia se ve como el reemplazo o la continuación de Israel. El punto principal de la teología del pacto es lo que se conoce como el pacto de gracia, un pacto singular que se

Testamento Dios instituyó que se aplicara la señal de la circuncisión a los bebés varones de su pueblo Israel. La circuncisión no salvaba ni indicaba que el circuncidado era salvo. En su lugar, era una forma de marcar a una persona como miembro del pueblo de Dios en el pacto.

La clave para entender el punto de vista paidobautista es comprender la conexión entre la circuncisión del Antiguo Testamento y el bautismo del Nuevo Testamento. Como el paidobautista Mark Ross explica,

Aquellos que se suscriben al bautismo infantil del pacto mantienen que el bautismo ha remplazado la circuncisión como la marca de la membresía del pacto y que el significado y aplicación del bautismo son en esencia los mismos que los de la circuncisión en el periodo del Antiguo Testamento. Aunado a esto se tiene la idea de que los hijos de los miembros del pacto hoy son miembros del pacto, como en el periodo del Antiguo Testamento.³

En consecuencia, para el paidobautista hay una correlación directa entre la circuncisión y el bautismo. Como la primera, el segundo no salva ni indica que el bautizado es salvo. En su lugar, marca a una persona como miembro del pueblo de Dios en el pacto.

En contraste, la posición del bautismo de creyentes es la ordenanza del bautismo en agua que se debe administrar solo a aquellos que hagan una profesión de fe en Cristo.⁴ La implicación obvia de esta perspectiva es que no se debe bautizar a los hijos bebés de los creyentes, debido a que ellos no han llegado al punto de arrepentirse y creer

extiende a lo largo de la historia redentora y sienta las bases de la continuidad entre las señales de pacto de la circuncisión y el bautismo.

3 Ross 2003: 97.

4 Al elegir la etiqueta «bautismo de creyentes» en lugar de la más común «bautismo del creyente», sigo la postura de Jewett (1978: 226). El título «credobautismo» (del latín *credo*, creo) tal vez refleja con más exactitud mi postura, pues como pastor bautizo a una persona sobre la base de su profesión de fe en Cristo, no sobre la base de mi conocimiento infalible de que es de hecho un creyente.

en Jesús. De esta forma, el bautismo marca a aquellas personas que profesan ser seguidoras de Cristo.

A pesar de la diferencia entre las dos posiciones, los proponentes de ambas perspectivas entran al debate con un compromiso mutuo con la autoridad de la palabra de Dios. En otras palabras, ambos lados concuerdan con que el asunto se debe decidir, no mirando la tradición o preferencia personal, sino a la clara enseñanza de la Biblia.⁵ Por esta

5 Al mismo tiempo, muchos paidobautistas se apoyan mucho en el consenso de 2000 años de historia de la iglesia como un argumento convincente en favor del bautismo infantil. Se podría denominar a esto un argumento de la historia de la iglesia. Aunque me enfocaré más bien en la enseñanza de la Escritura, ofrezco cinco puntos breves en respuesta a este argumento. Primero, por razones que abordaré en el capítulo 2, no creo que el bautismo infantil fuera la práctica de la iglesia del Nuevo Testamento en el siglo primero. Segundo la evidencia histórica parece indicar que el bautismo infantil no se hizo una práctica de la iglesia hasta el cuarto o quinto siglos (Stander y Louw, 2024; McKinion 2006; D. F. Wright 1996: 57). Tercero, incluso aunque los paidobautistas concuerdan con que se debe bautizar a los bebés, muchos de ellos tienen profundos desacuerdos entre sí sobre el significado real del bautismo infantil, así como la justificación para bautizar niños. Por esta razón, la palabra «consenso» exagera en gran medida la cantidad de acuerdo a lo largo de la historia de la iglesia. Puesto de otra forma, no es una afirmación exacta para el paidobautista promedio hoy decir que este punto de vista del bautismo ha sido la opinión de la iglesia por los últimos 2000 años, debido a que simplemente no es verdad. Cuarto, aunque acepto que la historia de la iglesia pone una carga de prueba inicial sobre el proponente del bautismo de creyentes, sugeriría que esta carga cambia al paidobautista una vez se muestra que la Escritura ni manda el bautismo de infantes (véase el capítulo 1) no registra un solo ejemplo de bautismo infantil (véase el capítulo 2). Quinto, y más importante, la convicción que me guía —y debe guiarnos al estudiar asuntos teológicos— es que solo la Escritura tiene la autoridad final. Concuerdo con que desechar la tradición y la historia de la iglesia es arrogante y poco sabio, pero debe haber un compromiso con lo que la Biblia enseña, incluso cuando contradiga años de tradición eclesiástica. Al abordar este desacuerdo con Crisóstomo, Agustín y otros padres de la iglesia sobre algún tema en particular, Juan Calvino exhortaba a sus lectores a no preocuparse con la perspectiva de los escritores antiguos que los precedieron. En palabras de Calvino (2012: 4.15.7), «La autoridad de ellos no es tana como para hacer vacilar las certezas de la Escritura».

razón, cuando empecé mi estudio sobre el bautismo infantil, inicié donde la mayoría de personas lo hace —en buscar un mandamiento bíblico claro—. Esto me lleva a lo que creo es la primera y más obvia debilidad del bautismo infantil: En ningún lugar de la Escritura se manda a los creyentes a bautizar a sus recién nacidos.

Ambos lados del debate están de acuerdo acá, pero su importancia con frecuencia se valora poco. Si el bautismo infantil se enseña en la Escritura, aquellos creyentes que no bauticen a sus bebés están desobedeciendo a Dios —están en pecado debido a que rehúsan obedecer un mandato divino—.⁶ El problema con el bautismo infantil es este: ¿Dónde con exactitud se manda? Simplemente no existe.⁷ Como el paidobautista Geoffrey Bromiley acepta, «Los padres no desobedecen un mandato claro si no bautizan a sus hijos».⁸

6 La *Confesión de fe de Westminster* (28.4-5) llama un «gran pecado» no bautizar a los bebés. Aunque la mayoría de los paidobautistas son más caritativos en su evaluación, Charles Hodge (1993: 3:588) escribe, «[A]quellos padres que no consagran a sus hijos a Dios en la ordenanza del bautismo pecan de manera grave contra las almas de ellos». De hecho, si el bautismo reemplaza la circuncisión (como enseña el paidobautismo), un bebé no bautizado es «cortado» del pueblo de Dios de acuerdo con Génesis 17:17, que hace entendible la severidad de las palabras de Hodge. En mi propia experiencia he encontrado que la mayoría de los paidobautistas consideran al bautista promedio ignorante de la enseñanza bíblica sobre el bautismo en lugar de reacio a vivir en obediencia a ella.

7 En este punto, reconozco que los paidobautistas responderían que el silencio de la Escritura sobre este asunto habla de hecho en favor del bautismo infantil, ya que la Biblia en ningún lugar anula el mandato de aplicar la señal del pacto a los hijos (siendo la señal la circuncisión en el Antiguo Testamento y el bautismo en el Nuevo Testamento). Creo que este punto de vista no reconoce varios puntos importantes de discontinuidad en la historia redentora, puntos que se abordarán en el capítulo 5.

8 Bromiley 1979: 107. Incluso aunque Bromiley (1979: 109) argumenta con fuerza en favor del bautismo infantil, concluye, «Ya que no hay un mandato directo acerca del bautismo infantil, no se debe imponer una regla absoluta sobre este a la congregación».

Al argumentar a favor del bautismo infantil, John Sartelle hace la conexión entre el bautismo y la circuncisión, y plantea una pregunta hipotética:

¿Qué habría dicho usted a Dios de ser Abraham? «No creo que deba circuncidar a Isaac. Deberíamos mejor esperar hasta que profese su propia fe antes de aplicar la señal de salvación a él».⁹

El punto de Sartelle es claro: los creyentes hoy no deben rehusar más bautizar a sus hijos pequeños, así como Abraham no debía rehusar circuncidar a Isaac. La debilidad obvia de esta analogía es que, aunque Dios mandó de forma directa a Abraham a circuncidar a sus descendientes en Génesis 17:12, en ningún lado de la Escritura se manda de forma directa a los creyentes a bautizar niños. De hecho, en ningún lugar se manda indirectamente a hacerlo. Por esta razón, parece que se exhorta a los creyentes a obedecer un mandamiento que no se establece en las páginas mismas de la Biblia.

Esta dificultad se agudiza por el testimonio del expaidobautista Fred Malone:

Un problema con el bautismo infantil, que con frecuencia me molestaba como pastor presbiteriano, es que no es suficientemente claro en las Escrituras para padres cristianos ordinarios determinar su deber del bautismo infantil sin la «ayuda» de pastores y estudios teológicos complicados. Muchos me han dicho, «Si se trata de un mandato para obedecer, ¿por qué no está más claro en la Escritura?».¹⁰

9 Sartelle 1985: 26.

10 Malone 2003:30. Como Malone (2003: iii) explica, durante su tiempo como pastor presbiteriano paidobautista, esta preocupación agobio a su esposa antes que a él: «Siempre le molestaba que se necesitara de un teólogo (yo) para explicarle los complicados argumentos de por qué bautizar bebés es bíblico. Como

En lugar de solo creer y obedecer lo que Dios dice con claridad en la Biblia, parece que se pide a los cristianos que armen con cuidado un intrincado rompecabezas que, a lo sumo, apenas da pistas sobre la necesidad de bautizar bebés. Sospecho que esta podría ser una preocupación silenciosa e incómoda de un buen número de personas que van a iglesias que bautizan bebés. Para mí, es la primera razón por la que rechazo la enseñanza del bautismo infantil.

ella decía, era como tener a un sacerdote diciéndole a ella lo que ella no podía ver en la Escritura por sí misma».